

El Castillo del Morro.--Entrada del MAGALLANES en el puerto de la Habana.

del puerto á una escuadra de doce navíos y cuatro fragatas, al mando del Marqués del Real Transporte.

Pero su error estuvo en enviar á Cuba de Gobernador general de la isla al mariscal de campo D. Juán de Prado, hombre cobarde, jactancioso y descuidado, sobre cuya desdichada memoria pesa la responsabilidad de aquella sublime epopeya que inmortalizó el nombre de Velasco.

Mientras el almirante Rodney, con una escuadra de diez y ocho ó veinte navíos ingleses, se apoderaba de la Martinica, isla de Granada, Santa Lucía, San Vicente y Tabago, el almirante Pocock, con otra de 29 bajeles, se presentaba ante la Habana, la más importante plaza de las Antillas españolas, el 7 de Junio de 1762.

El general Prado tembló, y antes quiso salvarse que salvar la honra y la integridad de su pátria. A los primeros ataques de las fuerzas inglesas, desmayó su cobarde espíritu y dejó tremolar en los puntos más importantes la bandera de la Gran Albión, cuyo osado intento habríale costado caro si el funesto mariscal Prado no hubiera cohibido el entusiasmo y el valor pátrio de nuestras tropas y del pueblo cubano, que con sus hombres y su dinero acudia de todas las ciudades de la isla para rechazar la agresión.

D. Juan de Prado disponíase cobardemente á entregar la plaza á los enemigos. El castillo del Morro, de cuyo mando estaba encargado el capitán de navío D. Luis Velasco, hallábase asediado por innumerables tropas y buques británicos, y en vísperas de perecer los sitiados, no solo por el mortífero fuego que llovía sobre sus cabezas, sino porque los ingleses habian abierto una ancha y profunda mina bajo la fortaleza; y ante este gran peligro, la Junta de Guerra dejó árbitro al bravo Velasco de retirarse ó defenderse.

Su resolución fué la última, como era de esperar del genio heróico de aquel pundonoroso militar; los ingleses reforzaron sus ataques; reventó la mina con horrible explosión; las tro-

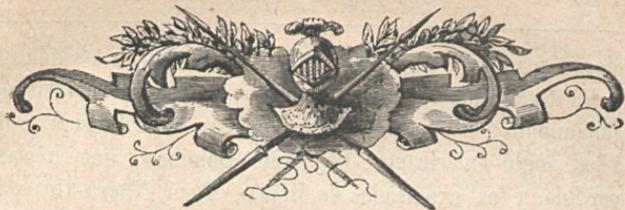
pas del Morro volaron, esparciéndose por el aire destrozadas, y Velasco peleaba al frente de todos y en el sitio de más peligro, viendo imperturbable tanta desgracia y tanta agonía y sirviendo su valor de admiración y respeto aún á sus propios enemigos, hasta que una bala le derribó mortalmente herido en la tarde del 30 de Julio, pasando sobre su cuerpo los sitiadores, cuyo jefe, el general inglés conde de Albermale, reconociendo en Velasco un héroe y un mártir sublime de su honor y de su pátria, ya que no pudo salvar su vida, hizo que con todo esmero fuera conducido á la plaza hasta dejarle en el lecho, donde falleció á la mañana siguiente, de resultas de la herida.

Tal es el episodio histórico que se conmemora en el cuadro que antes hemos reseñado.

Las baterías bajas de la Pastora y de los Doce Apóstoles, ambas á flor de agua y respectivamente situadas en la Cabaña y el Morro, baten el mar. Esto no obstante, el artillado de la plaza es muy deficiente y no corresponde á la importancia de la capital de Cuba.

Fondeados y admitidos por la Sanidad á libre plática, se presentaron á bordo numerosas comisiones en representación de la prensa, comercio, etc., etc., las que saludaron afectuosamente á los expedicionarios, á los que individual y colectivamente se hicieron toda clase de ofrecimientos.

El autor de este libro no olvidará jamás las demostraciones de simpatía y cariñoso afecto con que le distinguieron los «reporters» de la Habana desde el instante mismo de fondear el buque. Sirvan estas líneas como de recuerdo é insignificante muestra de la eterna gratitud que hácia ellos guardamos.



XI.

Apuntes sobre la Habana.

La capital de la hermosa isla de Cuba fué fundada en 1511 por Diego Velazquez, quien la dió el nombre de Puerto de Carena; pero habiéndose reedificado á alguna distancia de su sitio primitivo, tomó el que hoy lleva. Está situada en la estremidad occidental de la isla.

En 1536 fué saqueada la población por un pirata francés. Los ingleses se apoderaron de ella el 14 de Agosto de 1762, despues de un sitio de dos meses, y la devolvieron á España en 1763.

Encerrada la antigua ciudad de la Habana dentro de un recinto de fortificaciones que la impedia ensancharse, el aumento de población dió origen á un barrio extramuros, cuya superficie llegó á medir casi el doble de la que existia cercada por las murallas, de las que aún se conservan restos entre las calles de Prado y de Monserrate, de Teniente Rey y de Dragones y de Obra Pía y Teniente Rey.

Las necesidades del comercio, cada dia más activo, exigian la unión de estos dos núcleos de población que las defensas de la

plaza tenían separadas. En 1863 se derribaron las murallas.

Ya de antiguo se habían edificado nuevos barrios para dar alojamiento á los españoles que llegaban de la Florida, cedida á los anglo-americanos; de Santo Domingo, que habíamos perdido, y los expulsados de Méjico, Perú, Nueva-Granada y Venezuela; contribuyendo á facilitar más la inmigración la circunstancia de haber declarado franco el puerto.

Entre dichos barrios hay algunos que constituyen verdaderos pueblos. El del Cerro mide una superficie de 1.328.800 metros. Hay en él hermosas quintas, parecidas algunas á los *chalets* construidos recientemente entre la Castellana y el Hipódromo de Madrid, si bien de menor altura y acondicionados para defenderse del calor allí reinante.

El barrio de Jesús del Monte, que mide 1.243.200 metros, es muy fresco y saludable; está habitado generalmente por gente pobre, en atención á no contar con otra agua que la que se recoge en los algibes cuando llueve. El día en que el canal de Vento, libre de las causas que hoy casi anulan obra tan grandiosa, surta de sus excelentes aguas al expresado barrio, no tendrá éste nada que envidiar al del Cerro.

Otra barriada importante, la de Regla, ha formado parte de la Municipalidad de la Habana hasta la promulgación de la ley Municipal. Mide 906.300 metros. Este antiquísimo barrio, situado en la parte SE. de la bahía, lo habitan, como el de *Casa Blanca* inmediato á él, pescadores, lancheros, careneros y trabajadores de los ferro-carriles que van á Guanabacoca, Cárdenas, Matanzas, Sagua, Cienfuegos y Santa Clara, y son varios los depósitos de carbón extranjero y de frutos del país allí establecidos.

Descartado Regla, mide la Habana 7.162.500 metros cuadrados.

Se calcula en 250.000 el número de sus habitantes y en 20.000 el de casas. Desde que terminó la guerra á mediados de 1878 hasta el corriente año se han construido unos tres

mil edificios, de ellos dos terceras partes para habitarlos familias acomodadas.

Cuenta la Habana con hermosos paseos, siendo el más notable el de Carlos III, que arranca de la Calzada de la Reina y termina en las faldas del Castillo del Príncipe; este paseo también se llama de Tacón, en memoria de lo mucho que la ciudad debe al general de este apellido. Lo adornan algunos edificios elegantes y sólidos, mereciendo especial mención la quinta de Toca, propiedad hoy del afamado oculista Sr. Santos Hernandez; la fábrica de cigarros *La Legitimidad*; la quinta de los Molinos, habitación de verano de los Gobernadores generales, y el paradero del ferro-carril de Marianao.

En el centro de este paseo está, sobre esbelto pedestal, la estatua del Rey que le dá el nombre. Hay tambien en él algunas fuentes con juegos de aguas.

En el centro de la ciudad y en el sitio que ocupaban antes las murallas existe el Parque central recientemente arreglado, el cual se vé muy concurrido las noches que lo amenizan con sus acordes las bandas militares. En el punto concéntrico del Parque está la estatua de la Reina Doña Isabel II. En este paseo suelen reunirse tres veces por semana las principales familias de la Habana. Una de las costumbres del país es pasear en carruaje, formando en la acera del Parque, que mira á la calle del Prado, dos ó tres filas de coches.

El Parque de Isabel la Católica, que ocupa el centro de la calle del Prado desde la de Obra Pía á la de Dragones, poco tiene que merezca llamar la atención. Por las mañanas se forma allí la parada del batallón de Voluntarios que presta el servicio de guardias de la plaza. Tampoco tienen nada de notables el Parque de la India, ni los comprendidos en el espacio que media entre la calle del Prado desde la de Neptuno hasta la Calzada de San Lázaro.

Si bajo el punto de vista de la belleza los parques que he citado no prestan agradable solaz al vecindario, en cambio son

muy útiles para la salubridad, particularmente el que hay frente á la Cárcel, el de San Juan de Dios, la Cortina de Valdés y la Alameda de Paula.

Es digna de especial mención la plaza de Armas. Entrando en ella por la calle de los Oficios, se encuentran á la derecha almacenes importadores de víveres, cafés y algunos escritorios de las principales casas de comercio; al frente Este de la plaza se encuentra el Templete, que recuerda el sitio ocupado en otro tiempo por la enorme ceiba, bajo la cual Diego Vazquez mandó celebrar la primera misa que se dijo en la isla. Al lado Norte se halla el Cuartel de la Fuerza, en cuyos pabellones están la Mayoría de la plaza, Subinspección de Voluntarios, varias oficinas y una compañía de Orden público. Sigue después el antiguo palacio de la Intendencia, ocupado en la fecha á que nos referimos por el Gobierno militar de la provincia, Fiscalía de imprenta, Subinspecciones de Infantería, Caballería, Milicias y Bomberos. La parte de los altos que dá á la calle de Tacón la habita el secretario del Gobierno general, y la que dá al Cuartel de la Fuerza el General segundo cabo y su familia. Frente á la plaza, por el lado Oeste, encuéntrase el palacio del Gobernador general de la isla, que ocupa la manzana comprendida entre las calles de Oficios, Obispo, O'Reilly y Mercadería.

Están en el expresado palacio, propiedad del Ayuntamiento, las oficinas del Gobierno y Capitanía general y el Consistorio municipal en los pisos bajos y entresuelos. La parte alta que mira á las calles de Oficios, O'Reilly y Mercadería, son las habitaciones del Gobernador general, y las de la calle de Obispo, Sala Capitular, despacho y las del Alcalde.

En la calle de Tacón están la Subinspección de Ingenieros y oficinas de la Comandancia de dicho cuerpo.

En la entrada de la calle del Empedrado hállase la Pescadería, construida en tiempo del general Tacón, á quien se deben muchas de las importantes mejoras que ha tenido la

Habana. El sitio elegido para la Pescadería no puede ser mas impropio para el caso: debajo de ella desembocan sus vertientes varias cloacas y está á dos pasos de la Catedral.

Este templo, antigua capilla de los padres jesuitas, es de sólida construcción, pero carece de todo mérito artístico. El altar mayor es lo mejor que tiene; las demás capillas son churriguerescas y de lo peor que hemos visto. En el presbiterio, en la parte del Evangelio, se halla el sepulcro del inmortal navegante que dió á España un nuevo mundo, que no ha sabido conservar sino en una pequeña parte, y ésta, más por la lealtad y patriotismo de sus hijos, que por medidas que tendieran á consolidar nuestra posesión en ella.

Que las cenizas del gran Cristóbal Colón están depositadas en los muros de la Catedral, lo indica una modesta lápida de mármol blanco empotrada en la pared.

! !
Para subvenir á las necesidades de sus habitantes cuenta la Habana con tres mercados, dos de ellos modernos y el tercero viejo y sùcio. Son los primeros el mercado de la plaza de Tacón ó del Vapor, y el mercado de Colón ó plaza del Polvorin. Destruídos ambos hace poco tiempo por dos horrosos incendios, han sido reedificados, y no contando el Ayuntamiento con recursos para emprender una obra tan colosal, contrató su construcción con dos casas respetables, cediéndoles el usufructo por cierto número de años, creemos que veinte, si bien les dan una cantidad alzada anual, que varía entre sesenta y ochenta mil pesos oro.

El mercado de Tacón ocupa una manzana entre las calles del Aguila y Dragones y Calzadas de Galiano y Reina. Espaciosas galerías de hierro constituyen la parte interior del mercado, que fué construido en Bélgica. En él se expenden, además de las carnes y pescados, frutas del pais y aves, artículos de quincallería, bisutería, ropas, etc. La parte exterior, pro-

riedad de particulares, está convertida en tiendas, cafés y baratillos.

Está situado el mercado de Colón en la manzana que circundan las calles de Monserrat, Colón, Zulueta y Animas, y se inauguró en 1884. En los altos existe un teatro chino, del que hablaremos en capítulo aparte.

El mercado de Cristina hállase entre las calles de Teniente Rey, Mercaderes, Riela y San Ignacio; su construcción es de poco gusto y desdice de la riqueza del barrio en que radica, en el cual están establecidas las más importantes casas de comercio.

Entre los edificios más notables de la Habana debe citarse el gran teatro de Tacón, construido por el inolvidable don Francisco Martir. Terminó su construcción en 1838, y se inauguró en 15 de Abril del mismo año. La sala es muy espaciosa y artística. Los palcos son airosos y dispuestos en forma que puede el bello sexo lucir sus encantos al par que la elegancia de sus trajes, condiciones de que carecen la mayoría de los teatros de España.

Las lunetas son cómodas y de fácil acceso: delgadas, pero resistentes columnitas sostienen los cinco pisos de que consta el coliseo; los de platea, primero y segundo, se componen de palcos separados unos de otros por vallas á la altura de los hombros.

La balastrada de los antepechos es de hierro ligero con dibujos sencillos.

Los palcos del lado de los corredores están cerrados por la puerta que les dá acceso, y tanto ésta como los demás mamparos están provistos de persianas, que á la vez que facilitan la ventilación, permiten á los espectadores que carecen de localidad presenciar las funciones.

A los dos últimos pisos se llega por una escalera especial; el más alto está reservado un lado, el derecho, mirando al escenario, á las señoras, y el lado opuesto á los hombres.

El paraíso queda reservado para las gentes de color.

Dicho coliseo tiene capacidad para 2.000 espectadores, y su valor se estima en 750.000 duros.

El palco del Capitán general encuéntrase situado en el piso bajo y á la derecha del espectador, próximo al proscenio, y el presidencial en el centro del piso principal frente al escenario.

La primera noche que pasamos en la Habana asistimos á dicho coliseo, en el cual se celebraba una brillante función á beneficio de una casa de Beneficencia, ofreciendo la sala una visualidad muy parecida á la que presenta el teatro Real de Madrid en las grandes solemnidades.

Imposible nos es recordar el número de bellezas y de damas distinguidas que ocupaban sitios de preferencia, vistiendo con elegancia suma. Recordamos haber visto á la marquesa de Balboa, condesa de Ibañez é hija, marquesa de Duquesne, marquesa de San Carlos de Pedroso, con su bella hija Margarita, hermoso ángel de caridad; condesa de Romero é hijas, marquesa del Pinar del Rio, condesa de Fernandina é hija, señoras y señoritas de Triana, Benitez de Cárdenas, Rodríguez de Navarrete, Cabello, duque de Heredia é hijas, Torriente de Carvajal, Mendiola de Urbizu, Mostre de Ditriego, duques del Valle, Osorio é hijas, Sá del Reig é hijas, Larrazabal Valdefauri y Santa Ana.

La aristocracia, la hermosura y la elegancia se habian reunido aquella noche en el teatro de Tacón.

Representóse *Un ballo in maschera*, tomando parte por primera vez en la Habana, y debido al fin piadoso de la función, la señora Rodríguez, primer premio del Conservatorio de Madrid, retirada de la escena, en menoscabo del arte lírico, desde que contrajo matrimonio con un hombre digno de artista tan apreciada. Ocioso es decir que fué una ovación constante la tributada á artista de tan excelente mérito como de magnánimo corazón. El escenario se inundó repetidamente de flores y de coronas cuando la artista madrileña daba muestras de sus

dotes sobresalientes para la más perfecta interpretación del difícil papel de Amelia.

La señorita de Vere contribuyó admirablemente al desempeño de la obra. Representaba al paje Oscar.

Los Sres. Massanet y Pagliani y la señorita Tizzo se esforzaron para que no desmereciera el conjunto, dada la magistral interpretación que obtuvo la parte encargada á doña Matilde Rodríguez de Rodríguez.

Además del teatro Tacón existen los de Albisu, Yrijoa, Torrecillas y Cervantes. El primero es de regular capacidad y aspecto. Como parte integrante del edificio, existen unos salones altos que forman un ángulo, salones que ocupa hoy la Sociedad de dependientes del comercio.

De nueva y elegante construcción es el segundo, en donde suelen funcionar compañías de zarzuela.

En este coliseo dá sus veladas quincenales el Círculo Habanero, al cual pertenece principalmente el elemento criollo.

Los teatros de Torrecillas y Cervantes son antiguas casas particulares convertidas en teatros. Uno de ellos, el segundo, está situado en un piso alto, contra lo prescrito en el reglamento de teatros. En dicho local, profanando el nombre que lleva, se cantan zarzuelitas, y al final de cada acto se baila un *Can-can*, el *Papalote* ó un *Relajo*, bailes todos ellos inconvenientes por lo obscenos, pero que son del agrado de los que favorecen con su asistencia el espectáculo, y éstos aplauden con tanto mayor ardor cuanto más picarescos, voluptuosos y atrevidos son los movimientos de las bailarinas. Es un escándalo.

Otro de los edificios más notables de la Habana es el Hospital de Nuestra Señora de las Mercedes.

Se colocó la primera piedra en Noviembre de 1880 por el digno general Blanco, quien venció los obstáculos que se oponían á su construcción por estar enclavado el terreno en la zona polémica del Castillo del Príncipe, inaugurándose obra

tan digna de ser visitada en Febrero último, días antes de resignar el mando el señor general Fajardo.

La edificación, como se vé, fué rápida, pero conviene apuntar que se tardó 18 años en decidir el sistema de construcción que debía adoptarse. Durante diez años predominó la idea de construir un Hospital capaz para 950 enfermos, y los ocho restantes para abrirse camino el proyecto, al fin triunfante, abandonando la idea de un Hospital monumento, y edificando tres con capacidad cada uno para doscientos enfermos.

Hasta la fecha solo se ha construido el de que nos ocupamos. Este se halla situado sobre una eminencia natural que domina el nivel de la población, y se eleva más de 15 metros sobre el del mar. Ocupa una superficie de terreno seco y calcáreo de 12.500 metros cuadrados, y no recibe vientos de la ciudad ni los envía á ella.

El edificio es de un solo piso con sótanos, y su planta acusa la figura de una cruz. La línea horizontal la constituye una extensa galería de 124 metros de longitud por cuatro de anchura, á la que confluyen cinco pabellones-enfermerías, colocadas alternativamente á ambos costados de cada uno de los dos brazos de la expresada galería. El árbol de la cruz contiene las dependencias necesarias para el servicio de las enfermerías. Estas son de un solo piso, con capacidad suficiente para 20 enfermos, y están separadas unas de otras por jardines (en proyecto) de diez metros de anchura. Las dimensiones de estas enfermerías son 26'50 metros de longitud por siete metros de ancho, correspondiendo á cada enfermo un cubo de 48 metros cúbicos de aire.

Hay en cada sala 20 troneras abiertas al nivel del suelo, que establecen la corriente atmosférica con otros tantos orificios ventiladores practicados en la cubierta.

A pesar de las buenas condiciones de este edificio, carece de una sala de desinfección apta para destruir los gérmenes de las enfermedades infecciosas y contagiosas, y adolece de falta

de alcantarillados y desagües que permitan la fácil salida á lugares apartados de toda clase de inmundicias.

De todos modos, este Hospital representa un verdadero progreso y honra á su autor el arquitecto del Estado, don Adolfo Sanz Yañez, y tambien al director del mismo, doctor D. Emiliano Nuñez de Villavicencio, ya que, merced á su iniciativa y celo, ha logrado excitar los generosos sentimientos de caridad del pueblo habanero, consiguiendo alcanzar cuantiosas sumas para su construcción. En todo el edificio es de notar un órden y limpieza admirables, una buena administración y esmerada asistencia á los enfermos.

El mejor elogio que puede hacerse del Sr. Nuñez, es decir que la superiora de las hermanas de la Caridad nos hizo grandes elogios de las relevantes dotes que le adornan como jefe del establecimiento, como médico y como hombre escrupuloso en el cumplimiento de sus deberes.

Para la construcción del Hospital contribuyó con una crecida suma la malograda Reina doña María de las Mercedes; con 160.000 pesos doña Josefa Santa Cruz de Oviedo; con 37.000 D. Joaquin Gomez, y con 20.000 D. Salvador Samá.

Visitamos tambien el Hospital de San Lázaro, fundado por D. Pedro Alegre en 1691. Se sostiene con fondos propios procedentes de réditos de censos, dependiente del Vice-Real Patronato que radica en el Gobernador general de la Isla, Inspección de la Junta general de Beneficencia y Dirección y Administración del Dr. D. Anastasio Saaverio.

El 1881, en que dicho Director-Administrador se hizo cargo del establecimiento, el capital del mismo ascendia á la suma de 397.876 libras oro, impuesto al 5, al 6 y al 8 por 100. En la actualidad se eleva su capital á la suma de 473.613 libras, impuesto al 5, 6, 8 y 10 por 100 anual. Este capital pudiera aumentarse en 160.000 libras más, si se resolviera favorablemente el expediente de limitación de zonas militares ó polémicas, que tienen aburridas é improductivas las dos ter-

ceras partes del terreno que corresponde al Hospital, por hallarse implantadas en ellos las baterías de la Reina y Santa Clara, el Torreón de San Lázaro, Pirotecnia ó batería de San Nazario y zona militar del Castillo del Príncipe.

El personal del establecimiento consiste en un Director-Administrador, con el 8 por 100 de premio por la cobranza; un tenedor de libros, un auxiliar y un cobrador en la Habana. El personal facultativo lo desempeñan un médico, un practicante, un capellán y seis hermanas de la Caridad, además de los sirvientes necesarios al objeto, que son en número de 17 individuos.

El de enfermos oscila entre 95 y 100; cada uno tiene su habitación y mobiliario separado. Concurren á un refectorio á las horas de las comidas los que se encuentran en disposición de hacerlo, y los que no, comen en los salones de enfermería.

Su presupuesto actual arroja un sobrante de 24.848 libras á favor del Hospital.

Divídese el edificio en tres grandes cuerpos; uno el de los enfermos varones; otro el de mujeres, y el central para Capilla, á la que pueden asistir los enfermos sin comunicación con el público, muy numeroso en los días de fiesta por no haber otra iglesia cercana. Hay dentro del establecimiento, además de los salones, refectorios y baños, separados para las distintas razas, tres jardines para solaz de los desgraciados enfermos.

Se asiste en dicho Hospital la lepra en todas sus manifestaciones, abundando la forma anestésica, tuberculosa y mutilante. Llama particularmente la atención que el mayor número de enfermos, hasta constituir casi los dos tercios de la existencia, pertenecen á la raza asiática; sigue despues la blanca, y por último la negra.

Presumíamos que no era muy bueno el edificio de la Universidad, cuando tanto interés demostraron el Sr. Güell y Renté y otros celosos representantes de la Habana en las Cór-

tes, á fin de que éstas votasen los recursos suficientes para construir un palacio destinado á la enseñanza superior; pero nunca hubiéramos imaginado, sin verlo, que la ciencia tuviese tan indigno albergue. Es éste parte de un ruinoso convento, con más caracteres de caserón de vecindad que de templo donde se rinde culto al saber humano. Comprendemos que sean pocos los alumnos que asistan á clase. Las aulas están en consonancia al edificio; únicamente la sala del decanato tiene algunas condiciones aceptables, pero cualquier Instituto las tiene mejores.

Hemos dicho que asisten pocos alumnos á clase y vamos á demostrarlo. El día que visitamos la Universidad no habia en el aula de Farmacia más que el profesor explicando en su cátedra y un estudiante oyendo las observaciones de su maestro. En las otras cátedras habia más alumnos, no muchos. En la de Patología general vimos con gusto sentada cerca del estrado, y á corta distancia de los escaños de los estudiantes, á una linda jóven, á la señorita doña Laura Martínez de Carvajal, que sigue con decisión, talento y provecho la carrera de Medicina. Los estudiantes la consideran mucho y la respetan más. Si rara vez alguno de ellos se ha permitido dedicarle lisonjas, naturales en la edad juvenil, su espontaneidad ha sido reprochada por sus compañeros de estudio y el hecho no ha vuelto á repetirse.

La dificultad que ofrece para el profesor de Patología el explicar ante una señorita la naturaleza de las enfermedades, sus causas y síntomas, la vence el Sr. Cubas—que constituye una gloria verdadera para la Universidad de la Habana por su sabiduría y su modestia—de una manera que causa admiración. Ni una frase, ni un concepto que puedan sonar mal á los oídos de su discípula, ni que la produzcan rubor.

Los gobiernos deben mirar con mayor atención cuanto se refiere á la Universidad de la Habana. De la educación que se dá á la juventud depende el porvenir de los pueblos. Em-

piécese por edificar un centro universitario digno de aquella metrópoli; jubílese á su actual Rector, que cuenta ya con ochenta y tantos años, edad en que el hombre apenas sirve para otra cosa que para comer y para orar; establézcase mayor rigor del que hoy existe en los exámenes, cosa fácil, si se prescinde de recomendaciones que tienen visos de mandatos imperativos, y, no lo dude nadie, la juventud habanera será cada dia más ilustrada—y conste que hoy lo es mucho—y cada dia más española.

Entretanto se construye la nueva Universidad, que suponemos no ha de verse terminada en el presente siglo, ni en los primeros lustros del que ha de sucederle, bien pudiera habilitarse para centro de enseñanza el edificio de Belén, que pertenece al Estado y que ocupan los padres jesuitas desde 1854 sin abonar alquiler alguno, mientras que el local de la Audiencia renta 12.000 pesos oro, que satisface el presupuesto de la isla. Es decir, el Estado cede gratis sus edificios y paga con largueza los que para servicios públicos alquila.

Ya que de asuntos de esta índole nos ocupamos, diremos también que los padres escolapios disfrutan una subvención de 12 á 15.000 pesos oro anuales para el sostenimiento de una Escuela Normal que se suprimió en 1869.

El Instituto reúne mejores condiciones que la Universidad, aunque tampoco corresponde á la importancia de la capital de la isla. Diremos, sin embargo, que el gabinete de Física no tiene nada que envidiar á los mejores de su clase. El profesor de Física es un jóven cubano que ha hecho sus estudios en aquella Universidad, siendo su maestro el doctor Vila. Sentimos no recordar su nombre, porque es honra del profesorado por su ciencia y por su laboriosidad.

Hay en la Habana, como en Puerto-Rico, casas de vecindad en donde viven, poco menos que aglomerados, chinos, negros y blancos súcios, como allí llaman á los que apenas les quedan vestigios de la raza de color; pero un 75 por 100 de las casas

reunen excelentes condiciones higiénicas y están habitadas por una sola familia.

El término medio de los habitantes que ocupan cada uno de los edificios no excede de diez. Esta es una de las causas, acaso la más importante, á que se debe la salubridad de la capital de la Antilla, no obstante el abandono en que se encuentra cuanto concierne al ramo de Policía urbana, por efecto de la situación apuradísima en que ha colocado al Municipio la falta de recursos desde 1853, en cuyo año el Gobierno le retiró algunos de los arbitrios que mayores rendimientos producian á la Corporación municipal, entre ellos el consumo de ganados y de bebidas y el recargo sobre la contribución territorial.

Volviendo á la cuestión de salubridad pública, debemos decir que el vómito no causa tantas víctimas, ni mucho menos, de lo que en Europa se supone. Las pulmonías producen mayor número de defunciones en Madrid que el vómito en la Habana.

La alta temperatura del clima es más soportable en la capital que en la córte, efecto de ser desahogadas las habitaciones, elevadas de techo y con ventilación constante.

Ya hemos dicho anteriormente que el puerto de la Habana se encuentra rodeado de castillos y baterías perfectamente situados; unos alejan la posibilidad de un bombardeo de la plaza; otros defienden su entrada, y los demás la dominan en todos sus puntos. En el castillo del Morro existen las del Sol, Velasco y Austria; álzanse despues por el Este el castillo de la Cabaña, San Diego, Atares, Príncipe, San Nazario, Santa Clara, Reina, Semibaluarte de la Reina, Punta y Fuerza.

El temor de una guerra con Alemania, cuando surgió el conflicto de las Carolinas, inspiró á ilustres patricios la idea de abrir una suscripción para mejorar el artillado y la defensa de la plaza, suscripción que hubiese llegado á reunir quinientos mil pesos en caso necesario, pero que no ha escedido de doscientos mil por el giro favorable que tomó cuestión tan de-